

siquiera se pueden aprobar por un gran beneficio que de ellas pueda sacar la sociedad; y ejemplifica diciendo que «nunca es legítimo, en razón del bien común», matar a inocentes, aplicar tormentos [...] usar de la mentira política, violar los tratados firmados con otros estados», etc. (p. 281). Pero precisa también, inteligentemente, que en realidad en tales acciones se obra contra el bien común, porque éste es un bien ético. Por nuestra parte, hubiésemos agradecido mayores explicaciones en cuanto al carácter intrínsecamente ilícito de la violación de los convenios internacionales, en cuanto que hay casos donde es lícito el incumplimiento (v. gr., si importa dejar al país en la miseria).

Termina esta cuarta parte, y así la obra, con alusiones al «totalitarismo», sus posibles significados, separando adecuadamente sentidos legítimos e ilegítimos (v. gr., algunos han llamado totalitarismo a la doctrina de la primacía del bien común sobre el bien particular, p. 289). Tiene del «apunte» el aspecto exterior (291 páginas de un tamaño de 20 x 30 cm); del «manual» la concisión y claridad con que se abordan los temas; y del «tratado» la cantidad de cuestiones abarcadas y la profusa bibliografía, nacional y extranjera, que se cita. Sin duda una obra valiosa cuya consulta recomendamos vivamente.

Mariano G. Morelli

FRANCISCO TAUTE ALCOCER, *Opus naturae. La influencia de la tradición del Timeo en la Cosmographia de Bernardo Silvestre*. Promociones y Publicaciones Universitarias S. A. Barcelona 1995. 526 páginas. ISBN 84-477-0453-X.

Este libro recoge el texto de una tesis doctoral defendida en la Universidad de Barcelona. Estrictamente hablando, el estudio de la *Cosmographia* de Bernardo Silvestre se inicia recién en el capítulo V, pues el autor ha destinado las trescientas diecisiete páginas que insumen las secciones precedentes a la exposición de los antecedentes históricos y doctrinales del pensamiento de Bernardo contenido en dicha obra. En el primer capítulo (pp. 8-63) se traza una reseña del *Timeo* de Platón, un diálogo que Taute, en pos de R. Klibansky (*The Continuity of the Platonic Tradition*, London 1939, p. 28), considera «una justificación teológica del mundo y una expresión racional de la creación» (p. 30). El punto destacable de este capítulo lo constituyen una serie de puntualizaciones acerca de la recepción y de la interpretación del platonismo por parte de los padres de la Iglesia, donde el autor subraya que el peso de esta filosofía en la teología de los maestros primitivos del cristianismo no debe dar cabida a la ignorancia de los contrastes notorios que existen entre tal corriente de la ciencia pagana y el espíritu que anidaba en especulación de los doctores del período patrístico (cfr. pp. 45-63). Varios filósofos han oficiado como los intermediarios y los transmisores de la tradición platónica al ámbito escolástico medieval. Sus obras han ejercido un influjo persistente en la escuela de Chartres, entre las cuales Taute menciona el *Commentarium in Somnium Scipionis* y el *De nuptiis philologiae et Mercurii* de Marciano Capella (pp. 68-76 y 171-185), la recensión de Macrobio sobre el mismo texto del *De re publica* de Cicerón (pp. 76-99, el comentario incompleto sobre el *Timeo* compuesto por Calcidio (99-136) y la *Consolación de la filosofía* de Boecio (pp. 136-171). El capítulo III (pp. 186-255) presenta una semblanza general de la escuela de Chartres, sin duda una de los nucleamientos principales de la enseñanza escolástica inmediatamente anterior a la fundación de las universidades. El capítulo que sigue a éste (pp. 256-321) concentra sus análisis en las lecturas del *Timeo* en los claustros de esta escuela, a la cual, en rigor, no ha pertenecido Bernardo Silvestre (pp. 256-321). En esta

tarea han descollado los maestros Teodorico de Chartres con su *De sex dierum operibus* —destinatario de la dedicatoria de la *Cosmographia* de Bernardo— y el célebre Guillermo de Conches, autor de las conocidas *Glossae in Timaeum*.

Acabada hacia los años 1147 y 1148, la *Cosmographia* o *De mundi universitate libri duo sive Megacosmos et microcosmos* de Bernardo Silvestre se halla muy próxima a los criterios teóricos y aun estéticos que predominaban en la escuela de Chartres durante la primera mitad del siglo XII. Continuando la tradición exegética previa, Bernardo también procura una síntesis del mensaje platónico estampado en el *Timeo* y de la narración bíblica del origen y del orden de las creaturas tal como figuran en el Génesis. Dentro de esta singular cosmogonía que acaparaba los intereses de esa escuela, Bernardo ha hecho hincapié en tres asuntos oportunamente remarcados por Taute: el significado de la *natura* (pp. 332-341), la *exornatio mundi* (pp. 343-359) y la aparición del hombre (359-390). El *Timeo*, traducido al latín por Calcidio, juega un papel relevante en esta cosmogonía bernardiana (pp. 391-399). De inmediato, Taute se aboca a describir lo que llama «los protagonistas» de la *Cosmographia*: la propia naturaleza (pp. 399-406); las «diosas» *Urania* y *Physis* (pp. 406-416); la materia, que adquiere las denominaciones de *Hyle* y *Silva* (pp. 417-422); la divinidad separada que crea y preside el universo, el *Deus Exsuperantissimus* (pp. 422-424); la *Endelichia*, virtualmente asimilada al *anima mundi* (pp. 425-427); los *Genii* —los genios astrales y planetarios, los ángeles y los genios del aire y del éter, el genio del paradisíaco *Gramision* y el genio del cuerpo humano— (pp. 427-435); y, por fin, el *Homo microcosmos* (pp. 435-441). Ahora bien, en medio de esta construcción bernardiana, donde abundan las alegorías en un grado que se presenta desmesurado, mas no ciertamente infrecuente en cierto tipo de literatura medieval, aparte de una dosis indiscutible de imaginación y la intención evidente de acomodarla a la revelación bíblica, se plantea la cuestión de cómo juzgar la filiación doctrinal de la *Cosmographia*. Taute se pregunta si estamos frente a una posición compatible con las exigencias de la fe cristiana o, a la inversa, si Bernardo no ha cedido demasiado ante la pintura cautivante de un universo que el paganismo estaba muy lejos de poder ofrecer con un mínimo de verosimilitud. El método empleado por el teólogo medieval, subsidiario de una antigua tradición hermeneútica de cuño pagano, se alza como un problema de difícil resolución: «Silvestre lo alegoriza todo, no sólo Dios y el Alma del Mundo, sino las fuerzas físicas, la materia y los cuerpos primarios» (p. 442). Sin embargo, el autor entiende que no hay inconvenientes para descubrir en aquella obra una tentativa un ensayo «de un cristianismo humanista que considera la creación desde su dimensión intramundana a través de una alegorización de las realidades materiales» (p. 444), aunque con ello no se pueda ocultar el hecho evidente de que Bernardo ha echado mano a un sincretismo que no esconde el recurso amplio a expedientes retóricos teñidos de una artificiosidad al extremo exagerada. El redescubrimiento de la física de Aristóteles en el siglo posterior terminó asestando un golpe de gracia a esta clase de elucubraciones cosmogónicas que, no obstante, continúan atrayendo la atención deferente de los medievalistas.

Mario Enrique Sacchi

C. C. W. TAYLOR (EDITOR), *Oxford Studies in Ancient Philosophy*. Volumen XIII (1994). Clarendon Press. Oxford 1994. 280 páginas. ISBN 0-19-823527-5.

El primer estudio incluido en este volumen es debido a J. H. Lesher, profesor de la Universidad de Maryland («The Emergence of Philosophical Interest in Cognition», pp. 1-